

Mailén Aguilera
Rivas

*Prensa en Santa Clara
(1831-1898). Una
historia de rebeldía
infinita*

*Tiene la prensa periódica altísimas misiones: es la una
explicar en la paz, y en la lucha fortalecer y aconsejar.*

José Martí

Se cuenta que la primera imprenta que tuvo Santa Clara fue traída en 1831 por el camagüeyano Manuel de Sed y Colón, a lomo de mulos y en un agobiante viaje que duró cuarenta días. Ciento once años después de que el maravilloso invento de Johannes Gutenberg llegara a la Isla, los pilongos contaban ya con un medio para expresar sus ideales y satisfacer sus anhelos de lectura.

Así nació nuestra prensa, rebelde desde su propia gestación, pues el hecho violaba una Real Cédula del 20 de noviembre de 1777, que disponía que en Cuba no existiera más imprenta que la de la Capitanía General en La Habana. Sin embargo, ese carácter indómito no significó necesariamente una trayectoria exenta de obstáculos y enfrentamientos.

Así lo afirmó el estudioso Alberto Aragonés: «Ha cruzado el periodismo villareño por idénticas sendas dificultosas que el resto de la prensa cubana, a través de sus diversas etapas evolutivas, unas veces para su formación y desarrollo, otras por el largo rosario de persecuciones sufridas en tiempos de incomprensión y de ataques, tanto en los días coloniales primero, como durante las guerras libertarias después...».¹

¹ Alberto Aragonés: *El periodismo en Las Villas*, p. 15, Imprenta Casas, Cienfuegos.

Una prensa con palabras de filo, de combate, pero también de vastísima cultura. Destacadas personalidades de las artes y las letras de la época, inquietos estudiantes que más tarde serían próceres y hasta personajes del universo eclesiástico, escribieron, o al menos colaboraron ocasionalmente, para las publicaciones. Periodismo de combate contra la censura, la ausencia de recursos y por los principios morales de sus fundadores.

Primeros proyectos

El primer periódico de Santa Clara, *El Eco* (más tarde llamado *El Eco de Villaclara*), apareció el 31 de diciembre de 1831 bajo la merecida dirección de Manuel de Sed. Fue la quinta publicación aparecida en provincias, después de leyendas como *El Amigo de los Cubanos* en Santiago de Cuba y *Corbeta Vigilancia*, de Trinidad. En sus cuatro páginas predominaron los avisos, partes oficiales, ventas y compras, carteleras, clasificados y anuncios de lotería.

Su tendencia se alineaba con el reformismo y subsistió gracias a la protección de adinerados personajes. En su corta e irregular existencia, el periódico tuvo célebres colaboradores: el historiador Manuel Dionisio González, el poeta Eligio Capiró, el presbítero José Dionisio Veitía, Juan Cristóbal Nápoles Fajardo (El Cucalambé), Rafael María de Mendive y hasta Gabriel de la Concepción Valdés (Plácido), quien por un tiempo ejerció labores como tipógrafo y redactor.

Otros ejemplares aparecidos más tarde (*La Mariposa*, *El Tropical*, *Guirnalda Literaria*, *La Hoja* y *El Progreso*) intentaron suplir los vacíos de *El Eco* ante el creciente público lector. Pero solo quedaron como efímeros exponentes del duro batallar contra las penalidades monetarias que padecían sus creadores. Siguieron, no obstante, la línea de insurgencia augurada para la prensa pilonga: todos ellos, al publicarse, violaban otra Real Orden de la metrópoli, que ignorando lo acontecido en 1831, prohibía la impresión de periódicos fuera de La Habana, Santiago de Cuba, Puerto Príncipe, Matanzas y Trinidad.

La Alborada, aparecida el 14 de febrero de 1856 y dirigida por un grupo de intelectuales, suplió en cierta forma la regularidad requerida para la aparición de una publicación. Salía los martes, jueves y sábados y se autoclasificaba como un *periódico literario, económico-agricultor e industrial*. También contó con prodigiosos

contribuyentes: José Fornaris, José Joaquín Luaces, Miguel Jerónimo Gutiérrez y El Cucalambé.

Más tentativas estériles como *La Amapola*, *El Cielo de Cuba*, *El Guateque*, *El Mirto*, *El Central* y *La Tarde* demostraron la efervescencia creativa y los deseos de aportar novedades a la rígida estructura comercial de los periódicos de entonces. Pero todos sin excepción, sucumbieron ante el muro de la escasez financiera y los primeros llamados de censura de la metrópoli.

El 4 de octubre de 1862, Jesús Quiñones fundó *El Alba*. Este diario *literario, artístico, económico, agrícola y mercantil* de cuatro páginas, parecía que solo sería una publicación más dedicada a cuestiones comerciales. En el plano periodístico introdujo las ilustraciones a color y la diversidad en la distribución de las secciones. Pero su aporte más trascendente fue la autorización conseguida del gobierno para convertirse en diario político y, por tanto, poder tratar tales temas.

Palabras insurgentes

Después de *El Alba*, comenzó una ola de publicaciones progresistas, acordes con la etapa convulsa que exigía cambios medulares en la situación nacional. El políglota, ingeniero, literato y más tarde luchador independentista Eduardo Machado, creó el 1º de enero de 1866 el periódico *La Época*. Como distintivo ejemplo del carácter de la publicación, en el primer número apareció un poema de Miguel Jerónimo Gutiérrez dedicado a Abraham Lincoln y en el cual exaltaba el amor a la libertad. «Fue *La Época* el periódico que más influencia tuvo no sólo en la vida local de aquellos días, sino además, se hizo sentir en el resto del territorio, pues sus ideas audaces y liberales, eran reflejo de los deseos de los cubanos, que ansiaban una patria libre...»²

Contó con reconocidos colaboradores como Miguel Jerónimo Gutiérrez, Salvador Domínguez y el sacerdote y pedagogo Don Rafael Toymil. Con la incorporación de su director al alzamiento insurrecto en la región el 12 de agosto de 1869, la publicación quedó clausurada. Sin embargo, fue tan grande su repercusión en la Isla que Manuel Serafín Pichardo logró hacerla reaparecer

² Juan Emilio Fernández y Carlos Jesús Fontanills: *Publicaciones periódicas en Santa Clara en el siglo XIX*, p. 27, Universidad de Oriente, 1990.

en 1884, en eterna remembranza a su querido director, muerto en combate.

Cuando estalló la Guerra de los Diez Años, cesaron su actividad la mayoría de las publicaciones excepto *El Alba* y *La Patria*, de línea progresista moderada, a los que se sumaron entonces los diarios clandestinos, hechos en la manigua libertadora, verdaderos ejemplos de abnegación y rebeldía ya que según el escritor José Miró Argenter: «ejercer el periodismo en Cuba durante la segunda mitad del siglo XIX constituía una verdadera inmolación frente a los gendarmes de la censura inquisitiva impuesta por los gobiernos coloniales, como una forma indispensable para callar, mutilar o diseccionar las ideas imperantes por parte de los criollos más avanzados ideológicamente, tarea que a partir de 1868 se convirtió en un evidente suicidio para los trabajadores de la prensa dado el creciente movimiento independentista que se iba gestando».³

El resultado de la contienda y la relativa calma de la Tregua Fecunda conllevaron a la aparición de periódicos con interesantes propuestas en cuanto al diseño y la publicidad, pero pasivos políticamente.

Solo hacia la mitad de la década de los ochenta, reaparecieron los ejemplares más comprometidos con la causa revolucionaria y, por tanto, más castigados por la censura implacable. Miguel Fleites y Francisco López Leiva inauguraron el 20 de noviembre de 1882 *La Libertad*. Un artículo de fondo salido de sus páginas, «En nuestro puesto», agudísima crítica contra la tiranía política, causó la amonestación del Fiscal de Imprenta.

Dos años después apareció *La Perseverancia*, bajo el mando de Lino Surí, con una efímera existencia debido a la suspensión impuesta por el Tribunal a causa del comentario «La Situación de Esparta», reflejo histórico de la de Cuba. En su lugar circuló *La Protuberancia*, una burla a los inquisidores, pues además de ser semejante al anterior en el nombre y el carácter, poseía el mismo cuerpo de redactores.

Las publicaciones se hicieron cada vez más atrevidas. Eran comunes las que se autoproclamaban voceros o seguidores de los pocos partidos permitidos por el gobierno español. *El Auto-*

³ José Miró Argenter: *Crónicas de la guerra*, p. 59, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1981.

nomista era el Órgano Oficial de la Junta Provincial del Partido Liberal en Santa Clara y en sus páginas evidenció su programa de carácter educativo, demócrata y abolicionista.

Por esta época también José Braulio Alemán, quien más tarde fue uno de los hombres de confianza del Generalísimo, fundó dos periódicos progresistas: *El Horizonte* y *La Protesta*. Ambos comenzaron a circular en 1886 y denunciaron la desigualdad social entre cubanos y españoles y los males derivados de ello como la corrupción y el bandolerismo, temas que volvió a tocar el periodista en *La Defensa*, de 1892: el bandolerismo, efecto de la mala situación que atravesamos o de la desmoralización consiguiente a un absurdo sistema de gobierno, como el que tenemos.⁴

Con la cercanía de la abolición de la esclavitud y el aumento del sector de la población constituida por los negros libres, surgieron publicaciones que respondían a sus intereses y los representaban en la sociedad. Algunos como *Círculo de Obreros*, *El Hogar*, *Homenaje a Plácido*, *El Score* y *La Unión* abordaban temas literarios o cualquiera alejado de la política. Pero otros como *El Trabajo* y *La República Democrática* tuvieron la doble osadía de proclamar además la alianza de la clase y el derecho que tenían al voto.

Algunos diarios rebeldes, para subsistir, se valieron de argucias inimaginables con el fin de evitar la clausura. *La Verdad*, de 1887, tuvo que adoptar la denominación de periódico autonomista como una posición práctica de lucha. Al mantener la legalidad, el verdadero contenido progresista de sus páginas pudo llegar a más lectores. Asimismo, otros diarios se proclamaban independientes, sin afiliarse a ningún pensamiento específico, para cumplir sus objetivos y no ser molestados. Es el caso de *El Combate*, *La Reserva*, *La Protesta* y *La Igualdad*.

«Todos esos periódicos mantuvieron el ideal de libertad e independencia del pueblo cubano, en medio de las persecuciones y el peligro de la hora, cuando oponerse de algún modo al régimen prevaeciente representaba el exilio o la muerte, y la pérdida de los intereses individuales».⁵

⁴ Narciso Fernández: *La labor revolucionaria del santaclareño José Braulio Alemán Urquía durante las últimas dos décadas del siglo XIX*, p. 36, Santa Clara, ISP Félix Varela, 2003.

⁵ Alberto Aragonés: *El periodismo en Las Villas*, p. 18, Imprenta Casas, Cienfuegos.

El 1º de octubre de 1889 salió a la luz, y marcó un hito dentro de la prensa pilonga: *La Acracia*, dirigido por Ricardo García Garófalo. Este periódico fue defensor de los intereses de la naciente clase obrera y acusador de sus explotadores. Por sus ideas avanzadas, de principios muy cercanos a los socialistas, *La Acracia* permanece como uno de los primeros de su condición en la historia del periodismo cubano. Sus artículos más famosos fueron «Socialismo» y «Revolución».

A partir de los años noventa, el pueblo vivía los momentos de agitación precedentes a las grandes contiendas. Y ese espíritu también alcanzaba la prensa, en su papel orientador y organizativo. Como firmes voceros con diferentes ideologías pero siempre opuestos al gobierno se contaron por este tiempo a *El Demócrata*, *El Popular*, *El Venenoso*, *El Nacional*, *El Pueblo* (Órgano Oficial del Comité Patriótico de Santa Clara) y *La Opinión* (Órgano Oficial de la Comisión Reorganizadora del Comité Local Autonomista), bajo el mando de José Pons y Naranjo.

Tanta efervescencia hizo de Las Villas un importante factor en la preparación de la Guerra Necesaria. Pocos meses después de la constitución del Partido Revolucionario Cubano, José Martí envió al delegado Gerardo Castellanos a buscar el apoyo y coordinación de las distintas regiones con la actividad en el exilio. Una de las ciudades que visitó fue Santa Clara, especialmente recomendada por el Apóstol en sus instrucciones: «Puedo decir que de Las Villas es de donde personalmente he recibido pruebas más numerosas de la preparación del espíritu público a la guerra».⁶

Cuando al fin estalló la Revolución de 1895, Santa Clara siguió su lucha en la prensa, esta vez como centro organizativo de todos los diarios mambises que circularon en la región. De la contienda anterior resurgió *Las Villas*, Órgano Oficial del Cuarto Cuerpo del Ejército. Con la dirección del General Francisco Carrillo, este periódico publicó en sus cuatro páginas todos los acontecimientos en el campo de batalla. Esta sección de la insurgencia también tenía su vocero extraoficial, *La República*, igualmente encargado de informar sobre el resultado de las acciones militares. El 15 de febrero de 1897 Francisco Robainas saca a la luz *La Sanidad*, primera publicación médica mambisa. Este periódico mensual, dedicado al progreso del Cuerpo de su

⁶ José Martí: *Obras Completas*, t. II, p. 87, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1991.

nombre en el Estado de Las Villas, traía en cada número un manual de consejos y primeros auxilios para doctores inexpertos e improvisados. Fueron estas publicaciones verdaderos ejemplos de audacia y entrega porque «en un país donde la imprenta había sido, durante casi siglo y medio, un símbolo inmovible del poder colonial, la prensa mambisa era a la vez un desafío, una reafirmación permanente de la voluntad revolucionaria».⁷

La mayoría de estos periódicos siguieron saliendo hasta finales de la guerra. Más tarde, los cambios trascendentales ocurridos en el país después de la intervención norteamericana en el conflicto, también influenciaron a la prensa. Otro tipo de periodismo llegó con el siglo xx, más moderno y cosmopolita, pero alejado de la indómita postura y eterna crítica de su antecesor.

Dentro de esas Villas decididas y bravas, como las llamó Martí, Santa Clara permaneció como el epicentro de lucha de todos los periódicos de la región, como la capital de aquellos hombres increíbles que vieron en sus plumas y en las páginas del diario una extensión del machete en el campo de batalla, a quienes él dedicó estas palabras: «Con cariño de hermano, y con el respeto con que se han de mover en esta hora solemne de creación las cosas públicas, nos ponemos al lado de los periódicos que mantienen con tesón indómito, y con sacrificio y desinterés, la independencia de la patria».

Bibliografía

ARAGONÉS MACHADO, ALBERTO: *El periodismo en Las Villas*, Imprenta Casas, Cienfuegos, 1953.

JOSÉ MIRÓ ARGENTER: *Crónicas de la guerra*, Editorial Letras Cubanas, La Habana.

FERNÁNDEZ, JUAN EMILIO Y CARLOS FONTANILLS: *Publicaciones periódicas en Santa Clara en el siglo XIX*, Universidad de Oriente, 1990.

FERNÁNDEZ, NARCISO: *La labor revolucionaria del santaclareño José Braulio Alemán Urquía durante las últimas dos décadas del siglo XIX*, ISP Félix Varela, Santa Clara, 2003.

⁷ Ambrosio Fornet: *El libro en Cuba*, p. 206, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 2002.

- FORNET, AMBROSIO: *El libro en Cuba*, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 2002.
- CRUZ DOMÍNGUEZ, EVELIO ENRIQUE: *El Eco de Villaclara. Primer periódico de la ciudad de Santa Clara (1831-1856)*, Biblioteca Provincial Martí, Santa Clara, 1986.
- GARCÍA GARÓFALO, MANUEL: «Periodismo villaclareño pre-revolucionario, es decir, anterior al año en que se efectuó la independencia», en *Anales de la Academia de la Historia de Cuba*, [s.p.], Imprenta El Siglo XX, La Habana, enero-diciembre, 1926.
- MARTÍ, J.: *Obras Completas*, tomos I y II, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1975.
- MARTÍNEZ, M. Y A. FOWLER: «Historia de la prensa en Villa Clara», en *Vanguardia*, año 27, p. 4, 8 de septiembre de 1989.